Un dibujo de un animal con la boca abierta

Descripción generada automáticamente con confianza mediaTema 11

Jesús nos dice: Levántate, toma tu Camilla y Anda

Contactar, animar, facilitar el encuentro, apoyar, capacitar, compartir, participar… son expresiones que nos identifican a l@s fratern@s de cualquier rincón de esta hermosa casa común, que nos acoge a tod@s y en la que habitamos convencid@s de que la Fraternidad Universal no solo es posible, sino el más esperanzador camino para la humanidad entera.

Os animamos a caminar junt@s en la búsqueda de respuestas que nos lleven a servir a las personas con discapacidad, fieles a la identidad y la misión de nuestro Movimiento.

**Una parábola para la Fraternidad (Marcos 2, 1-12)**

*Al cabo de unos días volvió a Cafarnaún y se corrió la voz de que estaba en casa. Se reunieron tantos, que no quedaba sitio ni siquiera junto a la puerta. Y él les anunciaba la Palabra.*

*Entonces, llegaron unos trayendo a un paralítico entre cuatro; y, como no lograban acercárselo por el gentío, levantaron el techo encima de donde estaba Jesús, y por el boquete que hicieron descolgaron la camilla en que yacía el paralítico. Viendo Jesús la fe que tenían, dijo al paralítico: —Hijo, se te perdonan los pecados. Unos letrados que estaban allí sentados discurrían para sus adentros: ¿Cómo puede éste hablar así? Blasfema. ¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios? Pero, de inmediato, Jesús supo en su espíritu lo que pensaban, y les dijo: —¿Por qué pensáis así en vuestro interior? ¿Qué es más fácil? ¿Decir al paralítico se te perdonan los pecados, o decir levántate, toma tu camilla y anda? Pero para que sepáis que este Hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados –dijo al paralítico–: Yo te lo mando, levántate, toma tu camilla y ve a tu casa. Se levantó de inmediato, tomó su camilla y salió delante de todos. De modo que todos se asombraron y glorificaban a Dios diciendo: —Nunca vimos cosa semejante.*

El relato de Marcos es breve y nos ayudará a situar a las personas más vulnerables en el centro de nuestras relaciones y proyectos. Vamos a releerlo no solo para alentar nuestra fe, sino también para recuperar su fuerza liberadora. Se descubre en este texto cómo caló en las primeras comunidades la manera de actuar de Jesús con quienes sufren por cualquier causa en general, y con las personas con enfermedad y/o discapacidad en particular.

Jesús se toma muy en serio el sufrimiento humano, sus causas y las respuestas que hemos de encontrar para evitarlo (cuando es posible) o para asumirlo cuando nos afecta a nosotr@s, o para acompañar a otr@s que lo sufren en su cuerpo y en su alma.

Proponemos una lectura simbólica de este relato. Leerlo como parábola nos ayudará a recuperar la Sagrada Escritura, (especialmente el Nuevo Testamento) como “palabra viva”, capacitada para iluminar nuestra realidad, en su diversidad, más de veinte siglos después. En los evangelios, las curaciones, incluidas las “resurrecciones” son relatadas no tanto como “milagros” sino como parábolas portadoras de un significado (*semeia*). Son metáforas de realidades profundas.

No se trata de la narración de una simple curación, sino de un relato importante por su significado y por la relación que se establece entre la persona paralizada en su proceso vital y Jesús, el Señor de la vida. El encuentro con Jesucristo será fundamental: la persona se pondrá en pie y retomará el protagonismo de su propia historia. Jesús le vuelve a colocar en el camino de la vida.

Jesús no es un curandero, ni un mago, ni exorcista… es el Señor de la Vida, y más cuando ésta transita entre la enfermedad y la misma muerte. Acoge la fragilidad y, con su actuación, la transforma, la ilumina… y capacita a las personas (con palabras y gestos profundamente humanos) para hacer frente a las limitaciones y a todos los males que nos hieren y “paralizan”, con dignidad y fortaleza.

1. Estaba en casa…

Toda la escena tiene lugar en “casa”, no en el templo, ni en la sinagoga. Es este un detalle importante: el relato está indicando que Dios está allí donde las personas desarrollan sus actividades cotidianas, donde luchan, sufren y lloran juntas. Situar a Jesús “en casa” nos indica que no hay lugares “sagrados”. Lo verdaderamente sagrado son las personas, las familias, los pueblos y sus gentes.

Para nosotr@s l@s fratern@s es ésta una característica de la actuación de Jesús muy significativa. También en nuestro Movimiento han sido el domicilio particular y los Hogares (*Foyers*) de la Fraternidad espacios privilegiados desde sus orígenes, para orar y vivir como Equipos de vida y formación. Los Contactos Personales y las “visitas” al domicilio (hogar) donde las personas con discapacidad viven (con sus familias, o solos) es una de las experiencias fundantes de la Fraternidad, que no podemos olvidar y que necesitan hoy una actualización importante.

2. Anunciaba la Palabra

El relato se inicia señalando que Jesús se encontraba reunido con sus discípulos, acudió el gentío, los que llevaban al paralítico y los letrados: Jesús anuncia la palabra. En esta ocasión, el texto no menciona el contenido de su predicación, le interesa resaltar que su mensaje se cumple. Es decir: que sus palabras van acompañadas de obras de misericordia y liberación.

La curación que vamos a comentar es una de las muchas que narran los Evangelios. Todas, en su conjunto, muestran que Jesús se toma muy en serio el sufrimiento de las personas con enfermedad y/o discapacidad importante.

3. Los personajes y su significado

La escena nos muestra un desfile de personajes simbólicos. Repasemos cada uno de ellos y el significado de su presencia en el relato.

**3.1. El paralítico (una persona con discapacidad).**

Después de Jesús, el paralítico ocupa el centro de la escena. Al presentarlo como *un enfermo que yace en la camilla*… sus limitaciones le definen como persona: sin nombre, sin opinión, sin participar… no importa quién es, solo importa su enfermedad. Le traen entre cuatro. Él permanece tumbado en la camilla, ajeno a lo que los demás hacen y dicen. No cabe mejor fotografía de cómo se veía entonces a los enfermos (y hoy en numerosas ocasiones, en la sociedad y en la Iglesia). Después del encuentro con Jesucristo recuperará su dignidad, su identidad y su vida.

**3.2. Los “cuatro” que conducen al paralítico al encuentro con Jesús.**

¿Quiénes son estos? El texto no dice sus nombres, los describe por su actuación. Aunque en un primer momento los que “llevan” al paralítico ven solo las limitaciones: la camilla es el centro de su atención, al mismo tiempo son los únicos a los que el enfermo importa. Ellos le dan una oportunidad: con su fe han propiciado el contacto con Jesús.

Son “cuatro”, son familia, son miembros de una comunidad solidaria. Su preocupación por el otro los ha llevado a “cargar con la camilla del hermano”, a superar barreras (físicas y mentales). Han dejado atrás actitudes que victimizan y culpabilizan a la persona, ayudan y confían. Hacen su trabajo y se retiran. Ahora, que ya está frente a Jesús, es momento de darle a él su protagonismo.

Es ésta una actitud muy importante. Fijarnos solo en lo que falta y limita nos conduce a olvidarnos de la persona y, consciente o inconscientemente, la privamos de su participación activa en la liberación que realmente necesita. Ayudar a las personas con discapacidad, sin contar con ellas es hoy inadmisible: ¡Todo con nosotr@s, nada sin nosotr@s! Tod@s necesitamos de l@s demás, tod@s podemos ayudar a l@s demás. Considerar a las personas con discapacidad únicamente como sujetos de la ayuda y la solidaridad de las otras es abrir la puerta al paternalismo olvidando que también ellas son generadoras de bienes, valores y recursos que benefician a todas. Junt@s somos tod@s más human@s, más herman@s y más cristian@s.

Bien sabemos en la Fraternidad que la enfermedad y la discapacidad generan un ambiente único donde crece la sensibilidad y la ternura, donde se prioriza el interior de cada ser, por encima de su apariencia y su salud. Bien sabemos que hay valores y recursos que deben su origen y su progreso a la conciencia personal y colectiva de la fuerza que esconde la fragilidad. Sin la vulnerabilidad, sin limitaciones, sin obstáculos que vencer no existiría la verdadera humanidad.

Los “cuatro” que menciona el relato bien pueden ser un guiño para nuestra identidad fraterna y nuestra misión. Compartir nuestra existencia y nuestra fe en Equipo (de vida y formación) es fundamental para la Fraternidad, nos permite aprender de l@s otr@s y ayudar a l@s demás, cada cual desde su circunstancia y sus capacidades.

**3.3. El gentío (la masa, la sociedad en general).**

El gentío impedía el paso para llegar hasta Jesús. Es importante prestar atención a este detalle. L@s últim@s se quedan fuera. L@s más vulnerables, l@s pequeñ@s… casi con “naturalidad”, sin pensarlo siquiera les “impedimos” avanzar, les dejamos al margen, en sus periferias existenciales… ¡también en la Iglesia!

La “sensibilización” de la sociedad es un reto permanente y universal de la Fraternidad. Conseguir que se nos trate y considere por lo que somos, “personas”, y no por las “limitaciones”, es tarea permanente de nuestro Movimiento. Resulta más fácil “abrir un boquete en el tejado” que concienciar y mentalizar. Es más fácil eliminar las barreras arquitectónicas que las barreras mentales.

Entre la masa (personas “apelotonadas”), difícilmente podemos identificar a alguien, se mueve al son de consignas, fácilmente manipulables. En el texto, esa “muchedumbre”, impide al paralítico llegar hasta Jesús, obstruye la puerta. Es lo contrario a una comunidad. Así es, en numerosas ocasiones importa más el número de participantes que las reivindicaciones de las personas más vulnerables.

**3.4. Los letrados (sabios, entendidos y poderosos).**

También había en la casa de Cafarnaún un grupo de sabios y entendidos: los “letrados”. Son aquellos que no comparten el interés de Jesús por la persona en su integridad total, ponen la ley, los propios intereses y la misma religión por delante.

Jesús no solo va a “levantar al paralítico”, aprovecha la oportunidad para transformar también las ideas y la vida de todos los que, instalados en su orgullo y sus privilegios, son ciegos para mirar a los demás con los ojos de Dios. Jesús tratará de sanarlos (humanizarlos), también a ellos, si se dejan.

El diálogo de Jesús con los letrados ocupa el centro del texto, lo que indica que se trata de algo muy importante para descubrir el sentido de la narración.

La enfermedad entendida como fruto del pecado paraliza interiormente a la persona, la hace sentir culpable, impura y responsable de su exclusión social. Jesús ha venido a liberarnos de esa concepción de Dios (que castiga el “pecado” con la enfermedad) y de sus consecuencias. Jesús rompe la distancia que separaba a Dios de los pecadores: ha venido a curarnos, no a condenar, reconciliar, no a separar... *“No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos, he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores”.* (Mateo 9, 9-13). Los letrados de todos los tiempos están incapacitados para transmitir la salvación; preocupados por las formalidades, cierran la puerta al amor y la misericordia.

**3. 5. “Este Hombre” y su autoridad.**

En este caso es muy importante descubrir que Jesús actúa como ser humano, *como uno de tantos*. No se trata de ver en esta “curación” una demostración de poder añadido. Es muy importante evitar una lectura infantil o mitológica de esta narración. Sería poco serio reducir el relato a una simple actuación “sobrenatural”.

El relato da respuesta a la pregunta de los letrados: ¿Quién es? ¿Con qué autoridad hace lo que hace? Este “Hombre”, Jesús de Nazaret, nos libera efectivamente de la presión del mal que nos acecha y hiere profundamente; pero no es ningún curandero, ni un mago. No podemos despojarle de su verdadera y auténtica humanidad: su única fuerza y su autoridad no era otra que la fuerza del Amor. Y es, también, la más certera manifestación de su verdadera divinidad, porque Dios es precisamente eso: AMOR.

Nos separan más de veinte siglos de aquellas experiencias. Hoy tenemos conocimiento y medios para hacer frente a la fragilidad. La humanidad ha conquistado logros muy importantes en la prevención y el cuidado, es necesario situar nuestra fe y nuestra espiritualidad en sintonía y convivencia enriquecedora con la ciencia y con todos los recursos humanos. Hoy, más que nunca, los creyentes tenemos que ser en el mundo, lo que Él fue para tod@s; en Frater de manera especial con l@s que sufren a causa de la discapacidad: amar es nuestra misión. Ejerciendo de amad@s y amantes quedan muchos milagros que realizar. Milagros que sin duda nos sorprenderán a tod@s.

Jesús, lleno de ternura, derribó las barreras, normas, prejuicios, leyes que oprimen a los propios letrados que las crean y las mantienen. Jesús, sirviendo a la gente, hizo presente al Dios de la vida con la única fuerza sobrenatural y divina que invadía su corazón: el amor del Padre. Porque Él no se rinde ni da nada por perdido, nunca deja a nadie “tirado”. Espera y confía. Por eso mientras much@s se detienen en la miseria y ceden al derrotismo, Jesús dedica su tiempo, sus palabras y su corazón a revitalizar y reanimar lo que la mayoría da por perdido. Hoy, su Espíritu vivificador hace que Dios siga presente en esta tierra, con su mismo amor, en las personas de buena voluntad y con fe, que ponen su vida al servicio de las personas más vulnerables.

4. Contacto personal de Jesús con el paralítico (Diálogo liberador)

**4.1 ¡Levántate!**

Sanado interiormente (perdonado), ahora podrá ponerse en pie, tomar la camilla y caminar, Jesús ha comenzado su acercamiento colmando la necesidad de amor y ha fortalecido su confianza. El contacto personal con Jesús le lleva a descubrir que no hay motivos para sentirse culpable, ni condenado, ni excluido. No hay motivos para sentirse acomplejado y quieto. Por pesada que sea la “camilla” tú eres mucho más que lo que ella te impide hacer. Dios mismo es tu energía, nada ni nadie podrá impedir que llegues a la meta: vivir en pie, con fortaleza y dignidad, dando a los demás lo mejor de ti mismo. Jesús le dice: “*Levántate*”, o lo que es lo mismo: eres persona, eres amado por tu Dios, que no se fija en las apariencias sino en el ser y en el corazón. Eres uno más… toma tu camilla y camina (cada cual tiene que cargar con la suya). Jesús le anima: ¡puedes hacerlo! te lo aseguro, ¡convéncete!

Él tendrá que dar el primer paso: valorarse a sí mismo, confiar en sus propias capacidades. Tiene que desplazar el “ayer paralizante” para nacer de nuevo y descubrir un horizonte hacia dónde dirigir sus pasos. *“La persona que se une a Cristo es una criatura nueva… Lo antiguo ha pasado, lo nuevo ha comenzado*”. (Corintios 5, 14-17). Existen muchas capacidades que potenciar y vivir. La verdadera discapacidad no es la limitación física sino las ideas, el ambiente, la resignación, la falta de verdadero amor y la falta de respeto a su dignidad como ser humano.

La cercanía, la compasión y la misericordia de Jesús por este hombre paralizado contrasta enormemente con la de aquellos que le daban por perdido y condenado, incluso los que deseaban ayudarle, todos estaban convencidos de que era “incapaz”, “minusválido”, “paralítico”. Ahora se ha encontrado con alguien que le mira y le escucha, alguien a quien no le importan sus limitaciones sino solo él como persona. La capacidad para recuperar la movilidad no es un “milagro” sino la consecuencia del perdón y la compasión: cuando toma conciencia de que Dios le ama, está preparado para caminar.

Ésta, y no otra, ha de ser la fuerza que nos mueva a los creyentes a poner en pie a l@s más vulnerables y a l@s empobrecid@s. Más con obras que con palabras. Porque la fe sin milagros es lo más natural del mundo, pero sin obras está muerta. Levántate, no temas, ánimo… estás capacitado para ser protagonista de tu propia historia… L@s fratern@s hemos aceptado la invitación de Cristo, y aquí estamos: en pie, ¡viv@s!, con coraje y dignidad. Porque no somos inválid@s, ni estamos acabad@s. Porque tenemos mucho que vivir, mucho que dar y mucho que recibir.

Os invitamos ahora a poner la invitación de Jesús en plural: “¡Levantaos!”. Tod@s necesitamos ser ayudad@s, tod@s podemos ayudar. No hay personas “dependientes y asistidas” y personas “autónomas y solidarias” tod@s dependemos de l@s demás, tod@s somos y tenemos capacidades que potenciar.

**4.2. ¡Toma tu camilla!**

Reconciliado y puesto en pie ahora deberá hacer frente al desafío de vivir con la “camilla a cuestas”. Habrá que asumir de una vez por todas que lo más sagrado es la persona y que cualquier Ley que la desplace o someta habrá que cambiarla, ignorarla o combatirla, a Jesús le costó la vida y lo hizo.

Y habrá que asumir, también, que formamos parte de la naturaleza y que mientras caminemos por esta tierra en permanente evolución, la enfermedad y la muerte serán compañeras de camino. Podemos prevenir y curar, podemos investigar y hacer desaparecer muchas amenazas biológicas y físicas… pero tenemos unos límites, y cuando llegamos a ellos es el momento de aceptar y construir una convivencia pacífica con la vulnerabilidad: “cargar con ellas” sin dejar que nos someta y paralice.

No siempre es posible tirar las muletas o dejar la camilla… hay que integrarlas, sin identificarnos con ellas. Buscar soluciones mágicas o mitológicas, permanecer en el infantilismo de una sanación milagrosa, es sencillamente inadmisible para hombres y mujeres que conocen bien la naturaleza y también al Dios de Jesucristo que “siendo Dios se despojó de su rango” (se hizo hombre) para salvarnos con la única fuerza de su amor.

Cargar con la camilla significa abandonar la resignación y la tristeza, implicarse y ser los protagonistas, cada cual, de su propia historia. Lamentarse (l@s demás tienen más suerte que yo…) solo nos conduce a la amargura. *Toma tu camilla*… Es decir: acepta esta existencia tangible, convive pacíficamente con la enfermedad y la discapacidad como consecuencias inevitables de la finitud del ser humano y de la creación entera. Es el reto que Jesús plantea. Y… aquí estamos: tratando de aprender a convivir con la fragilidad, serena y pacíficamente, sin reproches ni paternalismos. Tratando también de levantar y acompañar a otr@s en su camino.

**4.3. ¡… y anda!**

Puesto en pie, con la camilla a cuestas… se incorpora a la vida. Es el momento de iniciar el camino. Sanado, rejuvenecido, entusiasmado. Como uno más, inicia su particular itinerario personal como buscador de sentido. Andar, caminar, vivir… es la invitación permanente de Cristo Jesús. Es la invitación a mirar adentro de un@ mism@, con serenidad, profundamente. Descubrir las propias limitaciones (biológicas y espirituales), descubrir también los anhelos y esperanzas más profundas, más deseadas, más necesarias y, al mismo tiempo, todas nuestras capacidades.

Finalizado este viaje interior comienza la búsqueda de respuestas constantemente. Tendrá que caminar al lado de otr@s, integrarse en la comunidad. Lo primero que descubrirá es que no está solo. Nadie somos, ni existimos por nosotr@s mism@s. Este será su primer paso: salir fuera de sí mismo, descentrarse, entregarse… a la vida y a la comunión con el mundo y con l@s herman@s. Cada paso que damos nos acerca o nos aleja de lo que estamos llamados a ser (personas/hijos de Dios).

Es la hora de ser creativ@s y generos@s para ofrecer a l@s demás lo mejor de sí mism@. Guardar la vida es perderla; entregarla, junto a otr@s, es conquistarla, hacerla fluir, llenarla de resultados vivificadores. Todas las posibilidades del ser cobran sentido cuando se orientan hacia el servicio y no se guardan para uno mismo. En este desafío le saldrá al paso la Fraternidad, para compartir su historia, para brindarle la oportunidad de vivir experiencias de convivencia, de vida y formación en equipo, de comunidad y de Iglesia. Para configurar junt@s un estilo de vida fraterno, una espiritualidad implicada con las personas con discapacidad (que lo somos tod@s) evangélica, al estilo de Jesús.

*“De modo que todos se asombraron y glorificaban a Dios diciendo: —Nunca vimos cosa semejante”.* ¿Qué vieron, por qué tanto asombro y alabanza?

* Vieron que Jesús hablaba de Dios enamorado de su presencia y de su proyecto de salvación. Descubrieron en sus palabras y en su rostro a un hombre seducido, entusiasmado, enamorado… y coherente.
* Vieron a un hombre libre que se enfrentó a los sabios y entendidos que, fijos los ojos en la Ley, estaban ciegos para descubrir en Él el amor de Dios Padre.
* Vieron a un hombre bueno, haciendo el bien. Un hombre que dedica su tiempo, su compasión y la fuerza de su Espíritu, a sanar a un pobre “paralítico”. Y, con verdadera autoridad, consiguió liberarle de su “parálisis existencial”.
* Y en ese hombre reconocieron al Salvador. En Él vieron a Dios Padre amando (reinando). Eso llenó su corazón de asombro, de alegría y de esperanza:

*“Jesucristo es el rostro de la misericordia del Padre. El misterio de la fe cristiana parece encontrar su síntesis en esta palabra. Ella se ha vuelto viva, visible y ha alcanzado su culmen en Jesús de Nazaret”.* (Misericordiae Vultus, 1).  *“La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría”.* (Evangelii Gaudium, 1)

Efectivamente, nunca habían visto nada igual. Era para sorprenderse. Con una sola frase el Señor consiguió recuperar a un ser abatido y paralizado. Le pidió tres cosas imposibles para él: ponerse en pie, tomar la camilla y caminar. Pero fue una frase tan vivificante que se hizo realidad. Confió y obedeció. Y su fe cambió su vida.

Conclusión: misión evangelizadora de la Fraternidad

Es nuestro tiempo, hay que tomar el relevo, con la misma fuerza y valentía de aquellos primeros discípulos de Jesús que le vieron llegar, vivir y morir. Contamos con el mismo Espíritu del que, finalmente vencedor de la muerte (resucitado) decidió dejar en sus manos su misión.

***Levántate, toma tu camilla y anda…*** son las palabras del Evangelio que, repetidas una y otra vez en las Fraternidades de todo el mundo nos ayudan a mantener vivo el Espíritu de Jesús y se convierten en mensaje liberador para seguir contagiando nuestra fe a otros hermanos nuestros, convencidos de que aprender a convivir con la fragilidad corporal, propia y ajena, quizá sea la más sana y saludable forma de vivir. La convivencia pacífica con la fragilidad corporal, y el empeño por convertirla en aliada de nuestras aspiraciones más profundas, es un reto permanente para la Frater.

CUESTIONARIO PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL Y LA REUNIÓN DE EQUIPO

*A la luz de toda esta reflexión: ¿Qué llamadas del Señor percibimos para el caminar de nuestro Equipo y para el Movimiento en su conjunto? ¿Qué llamadas para el caminar de la Iglesia universal?*

Aportación para la síntesis final del Sínodo

Trata de redactar una propuesta para la consulta sinodal.